

LA FOTOGRAFÍA DIGITAL o la ilusión de la memoria

[DIGITAL PHOTOGRAPHY OR THE ILLUSION OF MEMORY]

Imagen gentileza Juan Palazuelos

“El más lógico de los estetas del siglo XIX, Mallarmé, dijo que en el mundo todo existe para culminar en un libro. Hoy todo existe para culminar en una fotografía”¹.

A finales de 1829, Louis-Jacques-Mandé Daguerre (1787-1851) y Joseph-Nicéphore Niépce (1765–1833) formaron una sociedad en la que se reconoce a este último como inventor de la fotografía (la palabra fotografía procede del griego y significa “dibujar con la luz” (de photos = luz, y graphis = dibujo). Una vez fallecido Niépce, el invento pasa a ser reconocido como obra de Daguerre de forma casi completa.

En 1947, la fotografía instantánea se hizo realidad gracias a la cámara Polaroid Land, basada en el sistema fotográfico descubierto por el físico estadounidense Edwin Herbert Land (1909-1991). Esta invención permitió a los aficionados conseguir imágenes con el atractivo de ser desarrolladas de manera automática pocos minutos después de haberlas tomado.

La primera cámara digital fue desarrollada por Kodak, mediante el encargo que la compañía hizo a Steve Sasson para la construcción de un equipo en diciembre de 1975. Del tamaño de una tostadora eléctrica, el aparato necesitaba veintitrés

segundos para guardar una fotografía en blanco y negro en una cinta de casete y otros tantos en recuperarla.

Luego de muchas discusiones respecto de la fotografía análoga, en el contexto de su técnica, así como en los ámbitos filosóficos, culturales y sociales, en la actualidad podría determinarse cierto consenso respecto de sus usos y costumbres. No obstante aquello, hemos vuelto a nuevos dilemas: la fotografía digital posee usos y costumbres muchas veces diferentes a los propios del simil análogo. Por ello, vale una detención para reflexionar cómo este nuevo proceso nos afecta en la vida cotidiana y en nuestro entorno íntimo. A saber, algunas consideraciones.

Primero, con la paulatina desaparición de la fotografía impresa en papel, se ha perdido el principio de apropiación de un objeto. “Dado el tiempo suficiente, muchas fotografías sí adquieren un aura”, decía Susan Sontag² respecto de la imagen impresa. Hoy en día, la digitalización nos priva de ese aura particular de la tangibilidad del papel conservado a través del tiempo (“recordar es, cada vez más, no tanto recordar una historia sino ser capaz de recordar una imagen”³). Hoy en día, se trata de una mera interfaz proveedora de imágenes desechables y eliminables. “Sus habitantes

Resumen _¿Cómo ha sido la irrupción de la fotografía digital en nuestro ámbito familiar y personal? ¿Cómo estamos ocupando esta tecnología en la actualidad? ¿De qué manera estamos registrando nuestras fotos? ¿Son traspasables las teorías de la fotografía análoga a su equivalente digital? ¿Se ha transformado en un juego el acto de capturar imágenes? Estas y otras preguntas son las que surgen al analizar la fotografía digital que, a la luz de su corta aparición, ya ha demostrado ciertas virtudes y actos propios en los que vale la pena reparar.

Palabras claves _Objeto | ritos | narración | archivos | pertenencia | apropiación | memoria | juego.

Abstract _What has the explosion of digital photography been like in our family and personal environments? How are we currently using this technology? In what way are we recording our photos? Are the theories of analog photography transferable to digital photography? Has it become just a game of capturing images? These and other questions are those that arise upon analyzing digital photography, which, even though it only recently appeared in society, has already demonstrated some virtues and own acts that are worth repairing.

Keywords _Object | rites | narration | archives | pertinence | appropriation | memory | game.

huyen del pasado -antes de que se convierta en tradición-, inventándose un presente donde todo será siempre nuevo, sin vejez ni muerte”⁴.

Se ha perdido la foto como objeto físico, hemos perdido el papel como objeto de registro, cuyo valor radicaba en no depender de otras tecnologías para verse, ser un objeto que permite apropiación y construir aura. Ya no tenemos la posibilidad de conversar con ellas para que puedan pasar a ser parte de nuestra memoria. “Cada fotografía fija es un momento privilegiado transformado en un objeto delgado que uno puede guardar y volver a mirar”⁵. La hemos reemplazado por un registro desechable, inmaterial, intangible. Hoy una foto digital puede aspirar a ser un fondo de pantalla, por un tiempo determinado, hasta que aparezca otra mejor y sea reemplazada. No es difícil de constatar que estamos guardando más nuestras fotos digitales en la pantalla de un celular o en la propia máquina fotográfica que en el papel.

Hoy por hoy, la imagen queda en el ámbito de la publicidad, del cine, de un videoclip, en que se ve pero no se construye la apropiación. Por esto, el adolescente pega en su pieza el afiche de su objeto de culto como una manera de poseerlo, de construir una apropiación que no le da la imagen digital. Segundo, la fotografía digital como avance

tecnológico es prueba patente de la masificación de las comunicaciones en nuestras vidas diarias. Como lo indicara la misma Susan Sontag, “la industrialización de la tecnología de la cámara sólo cumplió con una promesa inherente a la fotografía desde su origen mismo: democratizar todas las experiencias traduciéndolas a imágenes”⁶. Como consecuencia de aquello, en la actualidad todos somos potenciales fotógrafos en un permanente zapping fotográfico: miramos y registramos, pero no retenemos nada. “Pertenece a una sociedad que busca la gratificación inmediata. Elegimos aquellos productos que nos simplifican y mejoran la vida. La expresión que George Eastman acuñó hace ya 125 años y que todos conocemos, ‘sólo tiene que presionar un botón, nosotros hacemos el resto’, ha permitido llevar la fotografía al gran público y ser una de sus aficiones más satisfactorias y, probablemente, la más perdurable que se haya inventado nunca”⁷.

Con la fotografía digital se ha producido un facilismo de la imagen (hasta los teléfonos celulares toman fotos), lo cual puede repercutir en cosas tan tradicionales y pedestres como el álbum de familia. Así, se vuelve imprescindible considerar esta cuestión como una lucha contra el olvido. El álbum familiar es herencia y memoria: el legado familiar muere cuando se destruye su memoria;

por consiguiente, los integrantes se quedan sin referentes de su identidad. “A medida que esa unidad claustrofóbica, el núcleo familiar, se distanciaba de un grupo familiar mucho más vasto, la fotografía acudía para conmemorar y reestablecer simbólicamente la continuidad amenazada y la borrosa extensión de la vida familiar. Esos rastros fantasmales, las fotografías constituyen la presencia vicaria de los parientes dispersos”⁸. El álbum fotográfico familiar representa impresiones de vida, momentos que se quieren recordar, una historia que se narra con imágenes, que reactiva la memoria de quien observa ese pasado impreso, “Solamente lo narrativo puede permitirnos comprender”⁹. Las fotos han sido el cemento entre las generaciones, entre los miembros de la familia, es lo presente de aquello ausente.

De una u otra manera nuestro análisis del álbum de fotos nos puede llevar a observar la manera abusiva con que hoy usamos las imágenes, al ser tan fáciles de obtener y tan usual hacerlo. Lo fotografiamos todo. Esto nos lleva a tomar y desear imágenes con la misma velocidad, el acto de almacenar fotos se ha vuelto una ilusión de lo infinito, de lo inmedible. De ahí se desprende que lo fácil de adquirir, va de la mano con lo desechable. Por otra parte, es curioso que el tema de la herencia también tenga algo que decir en esto,

Imagen gentileza Juan Palazuelos

lo podemos ver de la siguiente manera; hasta la mitad del siglo pasado las familias heredaban a sus miembros un cantidad no menor de objetos, que más que tener un valor monetario tenían un valor simbólico; es el caso de los relojes, cuadros, autos, libros, fotos, todos objetos que hoy son masivos. Hoy los objetos que se heredan son los menos o casi ninguno, lo que hoy en día se hereda son bienes materiales, dinero, acciones, dólares, tierras, propiedades que, mayoritariamente, se venden y se reparten entre los herederos. “La memoria es, dolorosamente, la única relación que podemos sostener con los muertos”⁹. Ya no valoramos aquellos objetos en que el tiempo y nuestros seres queridos han dejado sus huellas, no nos interesa su conservación, estamos mas interesados en el consumo de objetos nuevos, desechables, transitorios.

También se ha multiplicado la velocidad y la capacidad de registro, sin que esto implique necesariamente una mayor capacidad crítica en la selección de lo que se va a fotografiar: muchas veces, y la experiencia así lo indica, es todo lo contrario. La apropiación es distinta, porque es un acto con menos compromiso y dedicación. Esto no ocurre del mismo modo con la captura de la

fotografía análoga donde el número de fotos que permite una cámara de este tipo (24 ó 36) obliga a quien fotografía a hacer una cierta selección de lo que se va a registrar, considerando un límite dado con anterioridad. La cantidad de posibles imágenes no es ilimitada y el proceso de selección de la foto es igualmente irrevocable: una vez sacada la foto, la imagen quedó grabada en el negativo. En la actualidad, el usuario tiene la posibilidad de deshacer su elección: se puede borrar y volver a grabar, sin que se asocie a un límite racional de selección. En este caso, la memoria de la cámara digital es significativamente superior a la foto análoga. Sin embargo, es una memoria frágil y desmemoriada en su propio sistema de acopio-desacopio. Esto naturalmente no es un problema de la tecnología aplicada en la fotografía digital, es más bien el modo en que esta tecnología está siendo usada, un modo en que no se reflexiona sobre el acto que se realiza. Esto lo podemos observar al analizar qué significa el desechar o botar una foto. Si este acto lo llevamos al ámbito de la fotografía análoga, es una decisión compleja y romperla es un acto de violencia: “Pocas personas comparten en esta sociedad el temor primitivo ante las cámaras que proviene de considerar la fotografía como parte de ellas mismas. Sin

embargo, algunos vestigios de la magia perduran, por ejemplo, en nuestro rechazo a romper o tirar la fotografía de un ser querido, especialmente si ha muerto o está lejos. Hacerlo es un despiadado gesto de rechazo”¹⁰. Ahora, si llevamos el acto de desechar, botar o eliminar una imagen en el contexto de la fotografía digital ¿sucederá lo mismo?, ¿estamos en presencia de ese mismo acto violento o sucederá como un acto habitual, un acto involuntario como un reflejo?

Respecto a la fragilidad de las técnicas de registro y archivo de las fotos digitales, se pueden decir un par de cosas desde la experiencia del usuario: los discos son afectados por acciones físicas, como rayados, líquidos corrosivos, rupturas, rayos UV y por último su duración en el tiempo, cinco años, que en definitiva hacen que se pierda la información que se guardaba en ellos. Ahora respecto de los PC, se puede observar que con la velocidad que se van cambiando los programas computacionales, hacen poco confiables los registros y archivos; muchos discos ya no es posible abrirlos porque los programas que se usaron están obsoletos, fuera de mercado, son reliquias en un par de años y la información que teníamos se perdió, siendo difícil recuperarla.

JUAN PALAZUELOS _ Profesor titular asignaturas: Taller de Introducción al Diseño I y II (plan común). Diseñador Industrial, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Premio al mejor egresado de su promoción. Ex Director de las Carreras Diseño de Muebles e Industrial en Instituto Profesional Duoc UC. Crea el laboratorio de Maquetas y Prototipos con el apoyo de la empresa EMASA. Obtiene el primer lugar en Concurso Masisa con los alumnos de Diseño de Muebles. Primer Director del Centro de Desarrollo de la Faad. Responsable de los actuales programas de estudios (mallas) de las carreras de Diseño Gráfico e Industrial de la UDP. Ha escrito artículos en el ámbito del diseño en la revista Diseño ETC. Actualmente es Secretario Académico de la Escuela de Diseño UDP.

Full professor of the following courses: Introduction to Design Workshop I and II (common plan). Industrial designer, Pontifical Catholic University of Valparaiso. Prize for the top graduate. Former Director of Furniture and Industrial Design Programs at the Duoc-UC Professional Institute. Founder of the laboratory of models and prototypes, sponsored by the EMASA company. Earned grand prize in the Masisa Competition with Furniture Design students. First Director of the Development Center of the Faad. In charge of the current students programs (webs) of degree programs in Graphic and Industrial Design at UDP. He has written articles on design in the Diseño ETC journal. He is currently the Academic Secretary of the UDP School of Design.

Imagen gentileza Juan Palazuelos

Las memorias de los PC son atacadas por virus de diferentes procedencias y capacidades destructivas hasta problemas físicos con los discos duros, que entregan como resultado la pérdida total de la información. Sin embargo, las grandes industrias de la fotografía que apuntan al registro digital, apuestan a que nuestros archivos fotográficos y sus usos sean, en un corto plazo y en su gran mayoría, digitales, pues ve en ellos una integración con la manera de cómo estamos viviendo en esta aldea global que es el mundo actual. Se quiere dejar afuera los registros tradicionales, los álbumes cajas de zapatos, billeteras, que pueden estar operando hasta hoy en el interior del núcleo familiar, por considerarlos poco prácticos.

“Las necesidades del consumidor deben poder satisfacerse en todo momento y lugar. Vivimos en una sociedad particularmente dinámica y móvil, en la cual es frecuente que la familia y los amigos estén repartidos a lo largo del país o por todo el mundo. Los consumidores llevan dispositivos interconectados, pensando que podrán contar con un fácil acceso a la información más importante. Hoy en día llevamos cámaras, teléfonos con cámara, buscapersonas, etc.e incluso una cartera con algunas fotografías”¹².

Es extraño que aun sabiendo lo frágiles que son estos sistemas de archivo, optemos por dejar en sus manos algo que para nosotros debería ser de un valor irremplazable.

Con esta ilusión de la memoria digital, este tipo de fotografía se ha transformado en un juego, adoptando sus códigos, “El concepto de juego implica que ninguna partida dependa de la precedente. El juego no quiere saber nada de ninguna posición segura... No tiene en cuenta los méritos adquiridos antes y por eso se diferencia del trabajo. El juego acaba pronto con ese importante pasado en el que se apoya el trabajo”¹³. Se busca más el resultado inmediato que su registro, es un permanente volver a cero, que no tiene relato, no tiene apropiación, no tiene pertenencia, no tiene narración y, por último, no tiene memoria. Por lo mismo, queda en suspenso la traspasabilidad de las teorías que, a la fecha, se han desarrollado sobre la fotografía analógica a la digital. Cabe esperar, dentro de un corto tiempo, la aparición de nuevas teorías de la fotografía digital que nos permitan evaluar con un mayor fundamento y profundidad las conjeturas y preguntas aquí planteadas. **180**

► **CITAS BIBLIOGRÁFICAS**

1. Susan Sontag, Sobre la fotografía, Edhasa, Barcelona, 1981, pág. 34.

2. Susan Sontag, Sobre la Fotografía, Edhasa, Barcelona, 1981, pág. 150.

3. Susan Sontag, Ante el dolor de los demás, Alfaguara, Buenos Aires, 2004, pág. 104.

4. Carlos Franz, La muralla enterrada, Planeta, Colombia, 2001, pág. 28.

5. Susan Sontag, Sobre la Fotografía, Edhasa, Barcelona, 1981 pág. 27.

6. Susan Sontag, Sobre la Fotografía, pág. 17.

7. Antonio Pérez, Presidente y Director general de Eastman Kodak Company, Presentación a los profesionales del sector Consumer Electronics Show, Las Vegas 6 de enero de 2006.

8. Walter Benjamín, Poesía y capitalismo, Iluminaciones II, Taurus, España, 1998, pág.128.

9. Susan Sontag, Sobre la Fotografía, Edhasa, Barcelona, 1981 Pág. 33.

10. Susan Sontag, Ante el dolor de los demás, Alfaguara, Buenos Aires, 2004, pág. 134.

11. Susan Sontag, Sobre la Fotografía, Edhasa, Barcelona, 1981, pág. 171.

12. Antonio Pérez, Presidente y Director general de Eastman Kodak Company, Presentación a los profesionales del sector Consumer Electronics Show, Las Vegas 6 de enero de 2006.

13. Alain, Les idées et les âges, pág.183, París, 1927.